

EL CASTILLO DE ZORITA DE LOS CANES (GUADALAJARA) (*)

A la memoria de Ramón Jaén, amigo extrañable

"Minaya Albar Fañez que Çorita mandó."

POEMA DEL CID

Las acrópolis castellanas

Puestos militares debieron ser en su origen casi todas las villas castellanas. Hoy, en muchas de ellas, rastréase aún la solera ibérica, sobre la cual fueron sedimentándose aportaciones romanas, visigodas, árabes y cristianas. Probablemente sucedieron esas civilizaciones sin que se produjesen grandes cambios en la fisonomía exterior de la villa ni en la vida y el espíritu de sus moradores. Aun en las horas actuales, cuando el ritmo vital parece acelerarse desmesuradamente y cada día nos trae una nueva inquietud y una evolución espiritual nueva, en las villas castellanas las gentes viven con las mismas costumbres e iguales preocupaciones que hace bastantes siglos.

Esas villas establecieron allí donde el accidente geográfico ofrecía un sitio de fácil defensa. Casi siempre fué la cumbre de un cerro, al que muchas veces sirven de foso natural dos ríos o arroyos que confluyen a su pie. El suelo de nuestra Castilla presenta disposiciones apropiadísimas para ese objeto. No es otra la situación típica de la villa castellana por antonomasia, castillo, convento y santuario a la par, como ha dicho Baroja, petrificada en sus formas medievales, llena de esa poesía morbosa que emana de las ruinas pintorescas. Así están Segovia, entre el

(*) Las siguientes páginas propónense tan sólo dar a conocer unas ruinas pintorescas e interesantes. Carecen, pues, del estudio técnico de la obra militar y del histórico, necesarios para completar la monografía del castillo. Unas notas de excursionista y algunos datos tomados en dos o tres obras impresas de fácil manejo, es todo lo que el lector encontrará en este artículo.

Eresma y el Clamores; Cuenca, entre el Júcar y el Huécar, cuya situación hizo notar Góngora en los versos:

Serranas eran de Cuenca,
honor de aquella montaña,
cuyo pie besan dos ríos
por besar dellas las plantas;

Arévalo, entre el Adaja y el Arevalillo; Sepúlveda, entre el Duratón y el Caslilla; Maderuelo, Caracena, Pedraza y tantas otras. A veces un solo río, por la formación del terreno, describe una acentuada curva que constituye también magnífico foso natural para la protección de la villa; tal es el caso de Toledo y de Buitrago. Si de casi todas no conociéramos el antiguo origen, otras abandonadas en la época romana son testimonio de la antigüedad de su disposición; tal es el caso de las ruinas de Bilbilis, en un cerro entre los ríos Jalón y Ribota, y de las de Termes, entre el Manzanares y un rápido barranco que a él baja.

En guerras continuas, asoladas las comarcas centrales durante siglos, en la villa que es refugio, templo y fortaleza, se agrupan todos los moradores de la región, como en un oasis. En ella está la seguridad, la calma, la vida tranquila, el descansado disfrute de la hacienda, el desarrollo regular del comercio. En los campos, agrios y resecos, vívese precariamente, sometido a la voluntad divina que envía sequías y granizos, y a la humana de guerreros y poderosos, sin más ley que su fuerza.

Estéticamente, la villa castellana, erguida en un escarpado cerro cuya proa corta la corriente de dos ríos, "en un paraje pedregoso, abrupto, de aire trágico y violento", con su castillo, la cintura de sus murallas y las torres de sus numerosas iglesias sobresaliendo entre el caserío, es un producto perfecto y acabado, pero falto de vida, muerto. No fué creada —ha observado Senador— por las necesidades del comercio, si no por las de la reconquista. Es, en su consecuencia, un producto artificial.

Si toda la villa es fortaleza, su centro constitúyelo el castillo. Unas veces, como en Segovia, como en Arévalo, ésta en la proa del cerro a cuyo pie se unen los ríos; otras, defiende la parte de más fácil acceso, aquélla que no cercan éstos. Su situación, condiciónase siempre por el relieve del cerro en que se asienta.

Lejanos, estos castillos que dominan las acrópolis castellanas, son extraordinariamente sugeridores. En el ambiente diáfano destacanse

románticamente sus grandes muros y sus torres, asomándose a gran altura sobre la cumbre de cerros escarpados, a cuyo pie, profundos y lentos, deslizanse los ríos que cortan la meseta.

Si a distancia nos interesan las ruinas, de cerca pierden todo su atractivo. Tan sólo paredones informes son sus muros, y las torres no conservan más que su envoltura externa. El artista no encuentra nada que pueda interesarle, y el arqueólogo inútilmente trataría de hacer un estudio evolutivo y lógico de ellos.

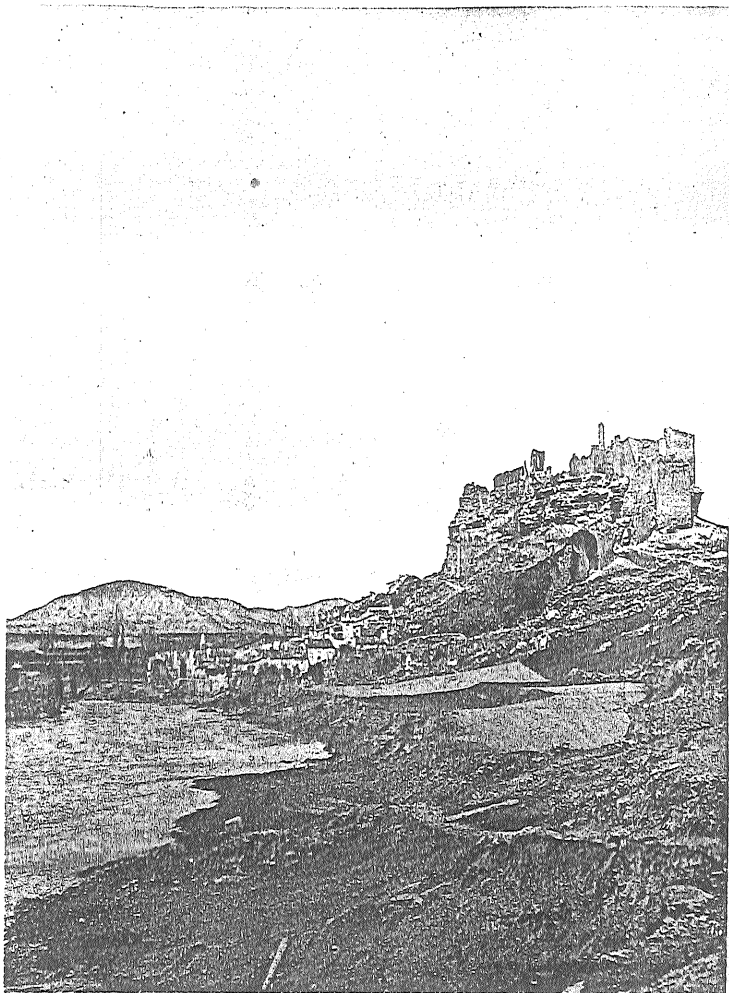
Una contemplación lejana es, como en tantas otras cosas, lo mejor que esas ruinas pueden darnos.

El pueblo y el castillo

Fueron los grandes ríos de nuestra meseta magníficas líneas defensivas durante las guerras medievales. Fortalezas y castillos hoy arruinados cubrían la margen del Duero y defendían sus vados y puentes: Almazán, el castillo de Gormaz, San Esteban, Peñafiel, Tordesillas, Castroño, Toro y Zamora, formaron parte de su línea militar. A medida que avanzaba la reconquista, otras barreras naturales más al Sur, ríos o sierras, adquirirían importancia militar y asegurábanse con fortalezas.

Una de estas líneas defensivas, en los últimos años del siglo XII y primeros del siguiente, fué el Tajo en su parte oriental. En poder de los musulmanes Cuenca hasta el año 1177, ese río sirvió durante algún tiempo de frontera, y era por ello su región tierra insegura, expuesta a continuas algaras y saqueos. Fortificáronse los pasos principales, y una serie de castillos y monasterios fueron puestos avanzados en la disputada linde. Entre sus fortalezas, la más importante por su situación, fábrica e historia, es la de Zorita de los Canes, en la Alcarria, que defendía un paso del Tajo muy concurrido en otras épocas.

Tres kilómetros escasos separan el castillo de la estación de Almonacid de Zorita, en el ferrocarril del Tajuña. De lejos distínguense sus altísimos muros y sus torres desmochadas, coronando la cumbre de un cerro de toba y arenisca, a cuyo pie corre el Tajo, que ayuda—dice Ambrosio de Morales—“a hacer más inexpugnable aquella fortaleza, que, a juicio de los que bien lo entienden, es de las más fuertes que se pueden imaginar”. Otro río, seco en verano, el Badujo, únese con aquél al pie del cerro, junto al pueblo. La roca que sirve de cimiento al castillo y, que aparece en gran parte al descubierto, llena de socavones y agujeros,



Fots. del Sr. Torres Campos

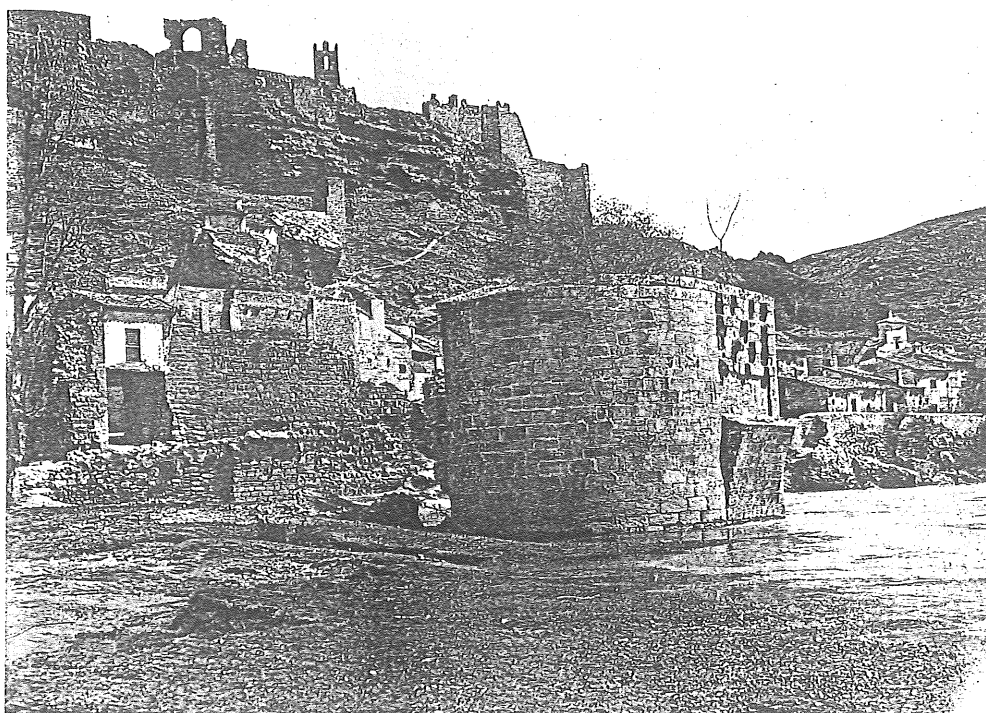
El pueblo y el castillo desde Poniente



FOTOTIPIA DE HAUSER Y MENET.-MADRID

Subida al castillo

ZORITA DE LOS CANES (GUADALAJARA)



El pueblo y el castillo desde la orilla del Tajo



Fots. del Sr. Torres Campos

FOTOTIPIA DE HAUSER Y MENET.-MADRID

Atrio y puerta del castillo

ZORITA DE LOS CANES (GUADALAJARA)

es buen asiento, con su claro obscuro vigoroso, de los imponentes muros.

Tras una áspera subida domínase un valle dilatado, de tonalidades frías, rodeado de cerros calcinados y pedregosos. Vense encinas y olivos, no muy numerosos, y en la confluencia del Tajo y el Badujo varios chopos y algunas huertas forman un pequeño oasis de verdor. El moro Rasis debió pasar su vida en tierra muy árida, cuando dijo de Zorita "que yaze en buena tierra et sabrosa, et ay muchas buenas cosas, et ay muchos buenos arboles que dan muchas especies et buenas".

Del castillo sale una cintura de murallas, hoy medio caídas, que abraza al pueblo, llegando hasta la orilla del río. Pocas y pobres casas de tapial y entramado de pino bravío forman aquél. Señales quedan de haber sido más poblado, y al otro lado del Tajo, en una gran planicie que hoy es un cascajar con alguna hierba, dicen, y así consta, que hubo varios barrios. Como en tantos otros pueblos de Castilla, el pasado fué de esplendor y el presente de miseria y olvido. Veinticinco vecinos labradores, la mayor parte pobres, pues el que tenía más hacienda no llegaba ésta a quinientos ducados, contaba Zorita en el siglo xvi, cuando se hicieron las *Relaciones topográficas*. Ya entonces, en completa decadencia, no conservaba más que su iglesia parroquial de San Juan Bautista, aunque quedaban rastros de la de San Torcaz, en la falda de la fortaleza, y de las de San Pedro del Arrabal y Santa María del Campo, al otro lado del río, en el lugar que se llamaba "la alcaicería".

Dentro de la villa, "do quiera que se cabe — dice la *Relación* — se halla edificios de Casas y algunas sepulturas con piedras labradas, y grandes, encima de ellas".

Del antiguo puente que cruzaba el Tajo no quedan más que insignificantes ruinas. A mediados del siglo xvi, según la citada *Relación*, se lo llevó el río. Pocos años después construyóse un "machón" cilíndrico de sillería, que hoy se conserva. No siguió adelante la obra: "S. M.—copiamos de la *Relación*—no ha sido servida que se contribuya con ser una puente muy principal." En 1576 había una barca; hoy ni ésta existe.

A pesar de ser pueblo muy pasajero, como dice la *Relación*, la decadencia había sido rápida. Las rutas se iban desplazando al terminar la Edad Media, y muchos de los que fueron lugares de tránsito, quedaban olvidados en la entraña de una tierra apartada, ¡tan lejana del fácil y civilizador camino del mar!

Zorita de los Canes es un rincón típico de nuestra patria. Su posición, entre dos ríos, en la falda de un cerro que corona un castillo, es la clásica de las viejas villas de la meseta. En sus orígenes enlázase con la historia y la epopeya castellana en la persona de Alvar Fañez de Minaya, que la gobernó. En su castillo residieron Alfonso VII y Alfonso VIII. Más tarde, fué centro principal de la Orden de Calatrava. Por su célebre fuero tiene mención principalísima en la historia del Derecho español. Poblándola aparecen mozárabes, judíos, mudéjares y cristianos, representantes de todas las razas que habitaban nuestro suelo. Y, finalmente, su situación de hogaño, en ruinas, muerta y olvidada, viviendo como hace centenares de años, es también tristemente característica de casi toda nuestra Castilla.

Las ruinas del cerro de la Oliva

Los anales más antiguos del castillo remóntanse al siglo IX. Pero en sus inmediaciones, a kilómetro y medio aguas abajo, en un cerro, cuya cumbre es vasta meseta, unas ruinas parecen tener más remoto origen. El cerro llámase de la Oliva, y tal advocación tuvo una ermita, hoy medio derrumbada, que en él se conserva. De ella llevóse a la iglesia de Zorita una Virgen, que no he visto, y que suponen es románica.

La fábrica del santuario parece ser de fines del siglo XII, con agregaciones posteriores de carácter indefinido. El ábside semicircular está empotrado en un macizo de sillería grande, perteneciente a otra construcción.

En la meseta, y alrededor de la ermita, en una extensión considerable grandes montones de piedras, que han ido amontonando los labradores de las tierras cercanas al quitarlas de éstas, indican la existencia de una importante población, hoy arrasada. En sus inmediaciones, vense algunas sepulturas excavadas en la roca. Una hermosa basa de mármol clásica en Zorita y varios trozos de fustes de igual material en la puerta del río, de la villa, deben proceder de allí.

¿Cuál fué la ciudad cuyas ruinas yacen bajo los sembrados del cerro de la Oliva? La *Relación* de Zorita habla de una inmediata población de Rochafriada, despoblada, cuyo nombre suena a leyenda erudita, en la cual se hallaban "grandes edificios de murallas, y de casas, y de Torres, y otros muchos edificios de diferentes maneras, y estos todos están asolados, excepto que donde quiera que en el dicho despoblado se cava, se hallan grandes lavores de edificios mui antiguos".

Con la antigua Contrebia se ha querido identificar a Zorita. Más acertadamente, las ruinas del cerro de la Oliva lo fueron como de la ciudad visigoda de Recópolis, por el Sr. Catalina García. Fundóla, según San Isidoro y el Biclarense, Leovigildo, dándola el nombre de su hijo Recaredo y adornándola con obras admirables. El moro Rasis la llama Racupel, "cibdat muy fermosa et mui buena et mui viciosa de todas las cosas porque los omens se an de mantener", de cuyas piedras, según este escritor, hicieron a Zorita.

Leyendas y refranes

*"En Castilla está un castillo
que se llama Rocafrida."*

ANTIGUO ROMANCE.

Como toda fortaleza arruinada, tiene Zorita sus leyendas, enlazadas algunas con su nombre, y tal vez no muy anteriores al Renacimiento. Los Canes de Zorita han dado lugar a numerosas interpretaciones.

La tantas veces citada *Relación* cuenta que, antes de que se poblara la villa, se llamaba el sitio las peñas de Yta, y, "que estando poblada la ciudad de Rochafrida viniendo a Caza el Señor de la ciudad, se le fué un azor a las dichas peñas, y subiendo por el dicho azor se vido las grandes peñas y quieren decir que por aquello se dice Zorita, porque yendo o viniendo a la dicha Villa preguntaban unos a otros y dicen a do vais y responden a Zorita". No falta tampoco explicación para el sobrenombre, pues se dice "de los Canes, porque el Rey D. Fernando, de gloriosa memoria, antes que ganara el reyno de granada, tuvo en la fortaleza su thesoro, y para guardallo de noche avía quatro perros que andaban de noche toda la dicha fortaleza".

Estos mismos perros aparecen en un refrán citado por el Marqués de Santillana: "Los perros de Zorita, pocos e mal avenidos." Y en los dos que copia Blasco de Garay: "Los perros de Zorita, que cuando no tienen con quién, unos a otros se muerden"; y "Los perros de Zorita, pocos y mucha grita" (1). Antonio de Morales recogió la tradición popular de que el sobrenombre de la villa procedía de que el castillo tenía perros encargados de su guarda nocturna; y Rades, en su *Historia de las Órdenes militares*, habla de unos perros que allí poseían los Caballeros de

(1) "Quisicosas del romance", "Los perros de Zorita", Julio Cejador. *El Imparcial*, 19 de Mayo de 1913.

Calatrava, y que llevaban a la guerra y hacían gran daño a los moros, habiéndose establecido una renta para el sustento de aquéllos, “de la qual aún no hay noticia, que está aplicada a otra cosa”.

La *Relación* también nos da cuenta de un relato novelesco referente a la causa de la despoblación de la villa, según se oyó decir a los antiguos. Fué ésta que, cuando la guerra de Juan I contra Portugal, salieron de Zorita trescientos Caballeros de espuela dorada, y todos murieron en la batalla de Aljubarrota, excepto uno, que volvió tuerto, y al cual, su padre salió a matar, a caballo y con lanza, a un campo que “se dice ahora el campo de la verdad”.

La leyenda de amor, que no suele faltar en ningún castillo, refiérese en Zorita a personajes históricos de fecha no muy lejana. Cuenta que aquel inquieto secretario de Felipe II, que se llamó Antonio Pérez, antes de encontrar asilo en el reino de Aragón, permaneció oculto algunos días en este castillo, de donde salía por las noches a ver a la Princesa de Éboli, reclusa en la fortaleza de Pinto (1).

La historia (2)

Consta por primera vez la existencia de Zorita en los anales árabes del siglo IX, en la época de las rebeliones de Muza y de Aben-Hafsun. El moro Rasis habla de ella en el X, diciendo que “yace contra el sol levante de Córdoba, un poco desviada contra el Septentrión, et yaze en buena tierra et sabrosa et ay muchas buenas cosas, et ay muchos buenos arboles que dan muchas especies et buenas. Et es mui fuerte cibdat y mui alta; et fizieronla de las piedras de Racupel que las ay mui bue-

(1) *Castillos y tradiciones feudales de la península ibérica.....*, bajo la dirección de D. José Bisso. Madrid, 1874.

(2) Los datos históricos que siguen están tomados de las obras:

Castillos y tradiciones feudales de la península ibérica....., bajo la dirección de D. José Bisso. Madrid, 1874.

Simonet, *Historia de los mozárabes*.

Discursos leídos ante la Real Academia de la Historia en la recepción pública de D. Juan Catalina García (*La Alcarria en los primeros siglos de la reconquista*). Madrid, 1894.

Relaciones topográficas de España, *Relaciones de pueblos que pertenecen hoy a la provincia de Guadalajara*, con notas y aumentos de D. Juan Catalina García, III. (*Memorial histórico español*, tomo XLIII.) Madrid, 1905.

nas". Apúntase en las líneas anteriores el probable origen árabe de la villa y fortaleza, que comprueba el examen arqueológico.

En ese mismo siglo x sus moradores estaban en antigua rebeldía, y el general de Abderrahman III, Addelhamid ben Basil, hizo una expedición a las fronteras del Norte, en la que sometió a la fortaleza, cuyos habitantes obtuvieron la paz con la obligación de pagar mayores tributos. Fué esta expedición anterior a 926, en cuyo año y recién llegado de ella, estaba Addelhamid con Abderrahman en la rendición del castillo de Monterrubio.

Probablemente, cuando las regiones alcarreña y toledana, debió conquistarla Alfonso VI, pues en una donación de 1097, de ese rey al monasterio de Silos, confirma Alvar Fañez de Zorita. Diez años más tarde, en 1107, en un privilegio del mismo monarca, entre los firmantes figura "Alvarus faniz dominus de Zorita et de Sanctaueria".

Volvió a poder mahometano, pues la crónica latina de Alfonso VII refiere que, viviendo la reina doña Urraca, un gran ejército almoravide tomó a fuerza de armas varias plazas, una de las cuales fué Zorita, que fortificaron. No tardó en ser recobrada por los cristianos, y ya en poder de ellos, en 1124, deslíndanse sus términos conforme se conocía: "in tempore Alvar Haniz".

En 1149 conferencia en ella Alfonso VII con los reyes moros de Valencia y Murcia, según consta en un privilegio concedido por aquél. Pocos años después, en 1156, el mismo rey llamó a mozárabes de Calatayud, Zaragoza y otras regiones de Aragón para que poblasen la villa, donándosela.

En 1164, según la *Crónica general*, encerraron los Laras a Alfonso VIII en la fortaleza, y este mismo rey, en 1169, la puso sitio, logrando adueñarse de ella.

En 1174 pasa el castillo de Zorita, por donación de Alfonso VIII, a la Orden de Calatrava, y con posterioridad la villa, por donación de doña Sancha Martínez que la poseía, merced confirmada en 1189 por su hija doña Urraca. Formó la Orden en los últimos años del siglo XII un rico coto en esta región, junto al Henares y al Tajo, cuya cabeza fué Zorita, y que constituyó luego una provincia bajo su nombre, comprendiendo casi toda la región inferior de la Alcarria, desde el collado de Berinches hasta los límites de las que fueron luego provincias de Madrid y Cuenca.

De 1180 es la concesión de los interesantísimos fueros que Alfonso VIII y D. Martín de Siones, maestre de Calatrava, dieron a los moradores de la villa, en los que se procura que los judíos acudan a poblarla, otorgándoles las mismas franquicias que a los cristianos, aunque estimando en menos sus vidas. Aprobó y confirmó esta concesión el rey San Fernando en 1218, y con posterioridad la concedió fuero nuevo y más amplio, que fué el otorgado a Cuenca, con algunas modificaciones.

Menciónase la aljama hebrea de Zorita en un privilegio otorgado por Enrique I, en 1215, en el que se premia a la misma, eximiéndola de tributos en pago de servicios prestados a Alfonso VIII. Consta también la existencia de aljama mora. *

Curiosa es una carta dada en Toledo en 1220 por el rey San Fernando, en la que se encarga a los concejos de Almoguera y Zorita, así como al comendador de Calatrava en aquellas partes, que fuesen bien tratados los *mezquinos* y los hombres a quienes se hacía entuerto y que a él se quejaban, amenazando el rey a los opresores con graves penas. Alfonso X reprodujo este mandamiento real, confirmándolo en 1256.

En 1345, para contener la expatriación de los moros de Zorita que abandonaban el reino por no poder pagar el pecho de 600 maravedises, Alfonso XI, a petición del maestre de Calatrava, dueño de la villa, redujo a la mitad el tributo, pensando favorecer la vuelta de los que se habían marchado.

Desconócese la época en que se estableció el arciprestazgo de Zorita, que comprendía los pueblos de su comunidad y que fué desempeñado en 1308 por D. Gregorio, canónigo de Cuenca y de Toledo.

También hubo prior en Zorita, teniendo allí la Orden de Calatrava funciones y jurisdicciones distintas para comendador, prior y arcipreste.

En el siglo XVI, y testimonio de ello da la *Relación*, la villa y el castillo estaban en la mayor decadencia, habiendo trasladado los comendadores y gobernadores del partido su residencia y ya escasa autoridad a Pastrana primero y después a Almonacid.

En el reinado de Felipe II, incorporóse Zorita a la corona, y en 1565 pasó, por compra, a poder de Ruy Gómez de Silva, quien fué con su mujer, la princesa de Eboli, a tomar posesión del nuevo estado. Vendióse sólo por dos vidas y con la obligación de gastar 8.000 ducados en reparar la fortaleza, en un plazo de ocho años.

Desde entonces la casa ducal de Pastrana poseyó la villa y el castillo

hasta el año 1723, en que el duque del Infantado los vendió a los antecesores de los condes de San Rafael, en cuyo patrimonio continúan, aunque sin prerrogativas señoriales.

Tal es el índice de los más importantes hechos históricos relacionados con Zorita de los Canes, expuestos esquemáticamente. Hogaño no hay efeméride alguna que reseñar, como no sea la labor lenta, tenaz y persistente del tiempo, que va derribando murallas, desplomando torreones y abatiendo bóvedas.

Descripción

Entre los ruinosos muros del castillo no se descubre resto alguno que pueda atribuirse fundadamente a época romana o visigoda. A construcciones mahometanas debieron pertenecer la parte baja de algunos lienzos de la muralla oriental, con sus sillares alternados a soga y tizón; otro trozo análogo en la que rodea el pueblo, junto a la puerta del río, y un arco de herradura muy acentuada, de piedra toba, despiezado horizontalmente hasta los riñones, embutido en la entrada principal de la fortaleza, detrás de otro arco muy agudo de sillería arenisca, con ranura central para el rastrillo.

De época cristiana son la mayoría de las construcciones existentes. La lisura de casi todos los muros y torreones, impide señalarlos fecha dentro de la edad media, pero la capilla del castillo y una inscripción felizmente conservada en una torre, ayúdanos en el conocimiento de su historia artística.

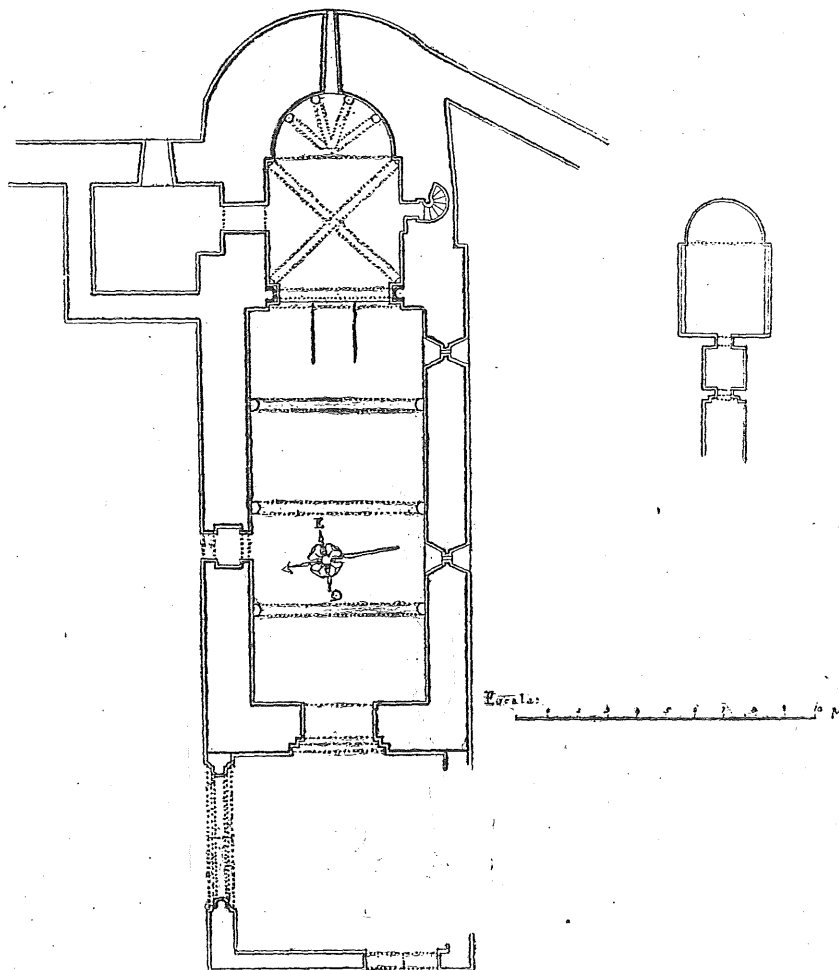
Torres y murallas, de los que escasos restos quedan, constituían obras avanzadas en las escarpadas subidas del cerro irregular y de figura oblonga cuya cumbre ocupa el castillo. La entrada principal es, desde el pueblo, por una cuesta muy pendiente dominada por los socavones de la pared de roca, sobre la cual, a considerable altura, yérguese la muralla.

Una puerta bien labrada de arco muy agudo, con una ranura en el centro de su ancho para el descenso del rastrillo, da paso al interior. Pegado a ella está el arco árabe ya mencionado.

El recinto interior es una vasta extensión de terreno llena de escombros cubiertos por la hierba y de paredones medio derrumbados. Conserve aún la iglesia, a la que da paso un atrio arruinado que tuvo cubierta de madera, abierto por tres grandes arcos, uno de ellos caído, y los existentes apuntados, con puntas de diamante en sus archivoltas y

gruesos baquetones. De ellos, uno descansa sobre pilastras ochavadas con capiteles, cimacios y basas que recuerdan elementos análogos de Córcoles, Huerta y Sigüenza. La obra, pegada a los pies de la iglesia y posterior a ella, es del siglo XIII, y no de una misma fecha dentro de él, a pesar de su escasa importancia.

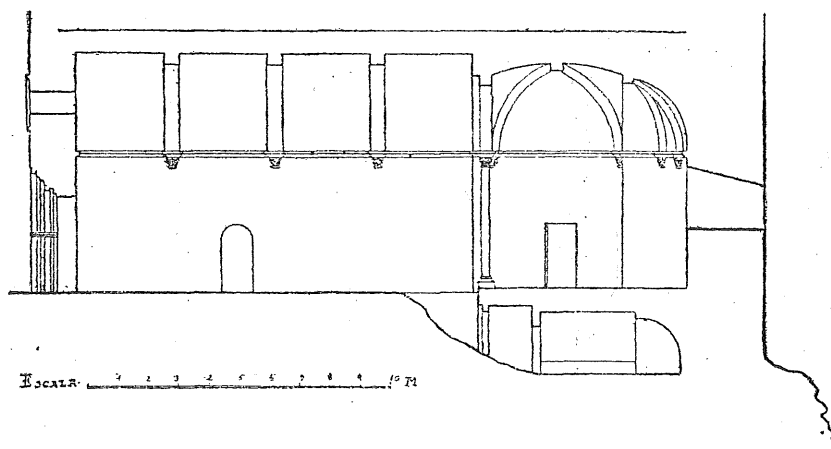
Da paso a la iglesia una puerta abocinada, con arcos de medio punto



y baquetones en los ángulos, sin columnas, con tosca imposta. Encima ábrese un sencillo ojo de buey. El interior del templo tiene una sola nave que termina en un tramo más estrecho, cuadrado, con un ábside semicircular en su extremo. Cúbrese éste con bóveda de cuarto de esfera y cuatro gruesos baquetones sobre ménsulas, a modo de capiteles, parecen reforzarla. Baquetones análogos con idénticas ménsulas forman bóveda de crucería en el tramo que le precede, sin clave en su encuentro, con notable tosquedad. Cúbrese la nave con bóveda de medio cañón, de buena mampostería, apoyada en tres arcos fajones de sillería sobre ménsulas

como las ya citadas. El arco triunfal, de medio punto, descansa en columnas cilíndricas de capiteles lisos. En el tramo anterior al ábside hay dos puertas: una que se abre a una estancia arruinada que debió ser sacristía; la otra, enfrente, da paso a una escalera de caracol que sube al torreón sobre el ábside. Las ventanas tienen derrame interior y exteriormente. Una imposta chaflanada separa los muros de las bóvedas en toda la iglesia. En algunos sillares vense marcas lapidarias. Las ménsulas dejan ver, a través del grueso enlucido, hojas, piñas y bolas de tosca labra. Los muros, de mampostería, son fortísimos: metro y medio los de casi toda la iglesia, y dos con sesenta centímetros en el ábside, que forma un gran torreón exterior, cimentado sobre la roca, de enorme altura.

Junto al arco triunfal una entrada angosta, casi completamente inter-



ceptada por los escombros, da paso a una pequeña cripta, con cuya construcción se salvó parte del gran desnivel existente entre el pavimento de la iglesia y el pie del ábside al exterior. Compónese de un pequeño vestíbulo y una nave con un ábside semicircular. Todo liso, sin decoración alguna. Sus bóvedas, de medio cañón y cuarto de esfera.

Al exterior, la iglesia conserva algunos de sus canes y varios arcos sepulcrales medio enterrados bajo el escombros. Encima del ábside quedan restos de una torre con saeteras y bancos laterales en sus ventanas, y a los pies existe una espadaña moderna.

Es obra toda ella tosca, como militar, puramente local, que puede fecharse en los últimos años del siglo XII. Los nervios de sus bóvedas parecen labrados por gentes que habían visto bóvedas góticas primitivas y no las supieron interpretar. La obra del atrio, poco posterior, puede relacionarse, como hemos dicho, con otras coetáneas de la misma región.

Desde que la Orden de Calatrava poseyó el castillo y durante el

siglo XIII, debieron construirse casi todas sus fábricas actuales. En un imponente torreón que da entrada a la fortaleza por saliente, una inscripción en alto, protegida por una losa que avanza formando guardapolvo, nos da una fecha:

“don : pero : diaz me fe
cit en la era de mi
l : et : CCC et XXVIII
ano”

En el archivo de Almonacid consérvese una carta en pergamino, partida por a, b, c, que nos dice quien fué la persona citada en la inscripción. En ese documento, Fr. Pero Díez, comendador de Zorita, hace un cambio de heredades por mandamiento del maestro Ruy Pérez. Su fecha, era de 1298, año por tanto de 1260.

Una archivolta de puntas de diamante encuadra el arco de esta puerta avanzada; cañones apuntados son sus bóvedas y en el centro un ancho hueco serviría para batir desde arriba a los que logran forzarla. Del mismo tiempo es la puerta ya citada de ingreso al recinto desde el pueblo, así como los demás abovedados, cámaras y pasillos a los que hay acceso. Son: un aljibe con bóveda de medio cañón y típico enlucido rojo, una gran cámara circular con bóveda de media naranja sobre nervios resaltados de sección rectangular, torreones con bóvedas semiesféricas, corredores con cañones en bajada....

Otras estancias deben tener su entrada oculta por tanto escombros como se va amontonando en la lenta destrucción de una de las fortalezas más poderosas de nuestro país en la edad media.

Formas viejas faltas de contenido

Los antiguos mantos de los caballeros calatravos, son hoy día únicamente motivo de vanidad pueril para sus poseedores. Seguramente éstos sentirán con frecuencia el deseo ardiente de realizar grandes hazañas, conquistar vastos territorios, defender bravamente a su Dios, a su Patria y a su Rey. Conocedores todos de la gloriosa historia de la Orden, será su deseo continuarla brillantemente en nuestros días.

¡Pero es tan difícil ser héroe en estos tiempos! ¡Y tan cómodo el tranquilo vivir moderno sin preocupaciones ni inquietudes! Sintiendo en su pecho impulsos heroicos, el caballero calatravo, envuelto en un amplio

manto, asiste a unas ceremonias religiosas en el fondo de una iglesia obscura, y al salir de ella, pasa por la azotea de un fotógrafo que reproduzca su imagen. Es entonces cuando todo su ardor marcial aparece en el gesto gallardo, en la mirada altiva que dirige al aparato fotográfico y que nosotros contemplaremos luego con admiración en el escaparate del retratista. ¡Es tan difícil ser héroe en estos tiempos!

En el fondo bravío del castillo de Zorita de los Canes, los trajes y ceremonias de los caballeros calatravos serían de un pintoresco efecto. Y para los pobres pegujaleros que viven a su pie, ¡qué espectáculo inolvidable el de la llegada de los caballeros con sus mantos blancos y las plumas de sus gorros agitadas por el viento de la sierra!

Descripción del castillo de Zorita hecha en 1576 (1)

“En esta Villa ay una fortaleza, que es de la horden de Calatrava, y en ella ay una entrada, que para entrar ay muchas puertas, como es la primera puerta, y esta puerta por cima de ella se derribó abrá como ocho años, y la mandó derribar el Principe Ruigomez para hacer un carril para subir á la fortaleza, y como hasta treinta pasos ay otra puerta, y esta se esta sana con sus puertas, y las puertas son de olmo, gruesas, y encima de esta puerta ay una ventana, puestas encima de la muralla y ay una piedra redonda con una cruz de la Trinidad, y a la parte cente un lazo, y de esta puerta como hasta doscientos pasos ay otra puerta que se dice la puerta quemada, y esta tambien se derribó, quando se derribó la primera, y encima ay un letrero que dice: “El Maestre D. Rodrigo... comenzó esta labor, era de mil y trescientos y treinta y quatro años;” y este Título tiene en dos piedras á los lados pintadas de la misma piedra, dos Cruces de Calatrava y en la una de ellas ay dos lazos á modo de sueltas, y dos figuras, una de hombre, y otra de muger. Y junto a esta puerta ay otra que se dice la puerta falsa, y esta es pequeña, y va á dar al rio Tajo y sale acia el espolón, y esta plantada de arboles de diversas maneras, y por entre la Villa y el Castillo ay una muralla echa de cal muy buena y cantos de arena, y de tova, y desde esta puerta sale una muralla de hasta vara y media de grueso, y á poca distancia como hasta quarenta pasos, ay un cubo muy grueso de la misma echura, de Cal y

(1) Copiamos a continuación la descripción del castillo, tomándola de la *Relación topográfica de Zorita*. Es interesante por estar entonces el edificio mucho menos destruído que en la actualidad.

canto, y en la muralla y el cubo tiene sus almenas; ay sus saetines en toda ella, y como hasta cien pasos esta una como á manera de Torre quadrada, que sale fuera de la muralla, y esta quadra tendrá como hasta veinte pies de ancho y como á instancia de otros tantos pasos ay una puerta que se dice la puerta del pozo, porque por esta puerta habia un pozo de hasta tres ó quatro estados de hondo por donde pasaba á la juderia, y dentro en la juderia ay una concavidad pequeña á modo de mezquita y en ella pintadas muchas cosas que no se pueden determinar que son dentro, y dentro de esta juderia ay un gran patio de tierra, y todo cercado de sus murallas, y almenas, y á la parte del Castillo dentro en esta juderia, ay una cava hecha de peña picada que tendrá de hondo como dos estados, y dentro de esta cava ay una rondilla que vuelve á encima de la puerta del pozo, y encima de ella ay sus almenas, y son defensa, y al cabo de abajo de esta puerta del pozo, acia oriente, ay una puerta que se dice la puente levadiza, para salir fuera de las cabas de la fortaleza, y para defensa de la dicha puerta esta un cubo de cal, y de canto, con dos guarniciones á cada cabo una. Y acabada esta relación de la entrada de la puerta quemada, se volvió por la puerta que se entra á la fortaleza, y ay una puerta que se dice la puerta chapada, que es de tablas de olmo, y mui gordas, y toda esta chapada de yerro, y clavada con buenos clavos, y encima desta puerta ay unas armas en una cruz de calatrava, con un escudo, y el escudo tiene de medio arriba á la una parte un león, y á la otra un Castillo, y de medio abaxo tres girones, y este escudo tiene dos figuras de angeles, y al pie de este escudo ay un letrero que por ser antiguo, está borrado, y no se puede leer, por las lluvias y temporales que le dan, y al cabo de dentro de esta puerta, ay otra portada, y esta no tiene puertas, sino solamente el arco, y desde aquí se sube á la fortaleza, por entre dos murallas algo estrecho, y un poco cuesta arriba, y en la muralla que esta á la parte de la mano derecha como se sube, ay ciertos saetinos para guarda y defensa de la dicha puerta chapada, y al cabo de esta sobida, que abrá como sesenta pasos, esta una puerta que se dice la puerta del hierro, y esta puerta tiene las tablas de pino, y encima de las tablas, tiene unas barras de hierro recias, y horadadas unas, y por aquellos agujeros entran otras, de manera que la dicha puerta esta á modo de rejas de ventana, y para la defensa de esta puerta ay un agujero que llega hasta el suelo de una torre, que se dice la Torre de las armas, y en la misma Torre ay un agu-

jero grande, que soltando piedras por el, no pueden entrar por la puerta de hierro, y debajo de este agujero solia aver un rastrillo, que de que se soltava tapaba toda la puerta, y obra de diez pasos adentro de la puerta del hierro ay otra puerta que es de unos quartones de alto abajo y entre entramas puertas ay un molino de mano, y acabados de subir a la fortaleza ay una puerta mediana con una guarnición de yeso labrada al rededor curiosamente, y encima de esta puerta ay un escudo con una Cruz de Calatrava, y el escudo tiene dos leones y dos castillos, y en el campo del escudo ay quatro eslabones de cadena, y encima del escudo ay una corona imperial pintada, y, á los lados de los escudos dos hombres pintados á modo que están armados, y los brazos de los hombres vãn á dar á lo alto del escudo, y del cabo de dentro de esta puerta ay una quadra que tiene quatro puertas, que la una es la dicha, y otra entra á una Iglesia, y otra entra al corral de los Condes, y otra entra á unos aposentos mui buenos que ay en la dicha fortaleza, y a la entrada de la primera puerta que se dixo tener el escudo que estan los dos hombres armados del cabo de dentro de esta dicha puerta ay otro escudo que tiene un Aguila y la Aguila lo tiene con las uñas, y en el campo del escudo ay seis Castillos y quatro leones grandes y uno pequeño, y á la par del pequeño una aguila pequeña, y entre entramas una granada abierta, y encima del escudo esta pintada una corona imperial, y este escudo tiene una guarnicion de molduras de yeso, mui curiosas, y encima de la puerta de la Iglesia ay otro escudo que tiene una cruz de Calatrava, y dentro en el Campo del escudo ay quatro eslabones y el escudo tiene dos figuras de Angeles, y al rededor una guarnición de yeso de molduras con quatro florones encima, y encima de la puerta que entra al patio de los Condes ay un escudo con un aguila, y el escudo es de las armas Reales, y encima de la puerta de los aposentos, hay otro escudo que tiene la Cruz de Calatrava con quatro eslavones, y dos ángeles que le sustentan, y en la dicha quadra hay una Yglesia muy antigua y muy bien labrada con un Crucifixo muy rico, y en medio de la dicha Yglesia hay otra Yglesia debajo de la tierra que se dice Nuestra Señora de la Soterraña, y en la dicha fortaleza hay muchos tiros de Artillería de yerro y algunos de bronce y muchas valas de piedra hechas, y por hacer, y una atahona para moler harina, y mucha cantidad de Tenajas, y siete torres, y en el contorno de la dicha fortaleza la una se llama la Torre del gallo, la otra la torre de la Juderia, y la otra la torre de Belmet, la otra la torre de los Viz-

cainos, y entre estas ay otras dos torres pequeñas que no se sabe como se llaman, y ay otra torre que se dice la Torre del omenage, y otra la de las armas, y en esta torre hay muchas armas como son ballestas de acero, y de palo, y coseletes y cascos y saetas y otras muchas cosas y arcabuces, y en la fortaleza ay un pozo que es manantial, y se saca el agua de él con una rueda mui grande, con dos cubos, y hornos de pan cocer, y el dicho pozo tiene sesenta estados de hondo, y es todo de peña picada, y la dicha fortaleza esta fundada todo su edificio sobre un cerro de peñas mui altas, de peña toviza, y las mismas peñas hacen pared como las murallas que están encima de ellas, y en esta fortaleza ay muchos letreros y en algunos dicen la Reyna Doña Verenguela."

LEOPOLDO TORRES CAMPOS Y BALBÁS,
Arquitecto.

